Opinión

UN ROMÁNTICO EN VILLALBA



MATÍAS ANTOLÍN
Periodista y escritor

Cuando llueve y camino por las calles de Villalba no me gusta llevar mis huesos envueltos en una gabardina con manchas de soledad... Soy disidente de todo y militante de mí mismo. Me considero amigo de Agustín Juárez. Créo hemos perdido a un gran alcalde. Sólo la verdad es inocente. Pongo mis pestañas al fuego por él. Animo, compañero de viaje culé. Llevo tres años viviendo en Villalba. Aunque un paisaje permanezca, una mirada jamás se repite. Oxidado de tristeza, al quedarme viudo de Ingrid, vine a la montaña villalbina a curarme de melancolía. Evoco sin descanso su ausencia. La felicidad consiste en no ser feliz y que no te importe. Todos mis caminos conducen a ninguna parte; bueno, algún día al tanatorio. ¡Lo que me voy a reír cuando venga la muerte y vea que ya me he muerto!. Mi mortaja no me la hará un sastre sino un poeta. Un día se me ocurrieron estos versos: "Ya que seremos ceniza / pongamos fuego en los labios / peguemos fuego a lo que todos sabemos / aunque aquí no lo digamos / Y como dijo Quevedo / el puñetero estevado / ya que vamos a ser polvo / que sea polvo enamorado". Hay que sentir el fuego de la pasión en la llama, no en la ceniza. Hace tres meses conocí en el pub San Francisco de Villalba a Cinthia Melgarejo. Paraguaya madridista. (Mis ojos al ver los tuyos / cegaron con tu reflejo / ¿qué tienes en la mirada / que provocas ese fuego?). Estos días está en Paraguay. Anhelo volver a verla. Hasta cuando no pienso, pienso en ella. Es un amor platónico. El deseo todo lo hace florecer mientras que la posesión lo marchita todo. Posee una prodigiosa belleza física y mental. Tiene aliento de libertad y una mirada limpia, femenina, sincera, inteligente, tranquilizadora. Es tímida y le da vergüenza sentir vergüenza. Sabe que la vida sin amor es como una guitarra sin cuerdas. Ella ama a su gente y a su maravillosa hija. Su hermana Fabiola me parece una mujer entrañable.

A un lugar de Becerril de la Sierra, de cuyo nombre sí quiero acordarme ("Las Terrazas"), jardín de manjares para el paladar, asisto a menudo con mis amigos José Tomás, Alfredo Torres, Rodrigo Barona, Angel López Manzano, Pedro Pablo Miralles, Francisco Javier López "Fran", Patty. José Luis Herranz, Manolo Pérez, Paco Santamaría... Cuando hago vianda en "Las Terrazas", recuerdo estos versos de Juan de Mena: "El gozo de los humanos / es comer buenos manjares / y gozan sus paladares / de lo que ganan sus manos / Orates son los humanos / buena mesa, mejor cama / conservan los huesos sanos"… No tengo gaznate de Gargantúa con estómago pantagruélico pero mi lengua se estira y se abarquilla como un lenguado escribiendo de este estupendo restaurante que creo Dioni y su familia. Haberlos haylos que hacen sonar sus tripas con pan, azucarillos y aguardiente mientras tararean la copla "gachas, migas, ruleras, pan de centeno / en llenando la panza, todo está güeno". Enamorado del buen yantar, mis lugares favoritos son "Casa Domingo", frente a la estación de Villalba, y "Las terrazas" en Becerril (un espacio lúdico para vivir los sueños y soñar la vida).

Me place estar con amigos alrededor de sabrosos platos bien condimentados regados con exquisito vino en torno a sabrosas conversaciones. "Las terrazas" es un restaurante con atmósfera y personalidad. De entrada, buena comida y trato cordial. Además de Dioni y sus hijos está su cuñado, Javi Martín, el alma del local, un crack. El mejor profesional de hostelería que conozco. Javi, tiene pinta de ser un anarquista que no se salta en rojo los semáforos. Le sale todo de muy adentro: la voz, la mirada, la sonrisa, la ética, la lealtad, la bonhomía... Ha sabido conquistar el corazón de sus clientes entregándose a su profesión con entusiasmo y talento. Saben Javi y Manuel que me chifla el arroz con leche de "Las terrazas", pero he de cuidar mi azúcar. No quiero que me amputen las piernas para poder fardar de que tengo un pene que me llega al suelo. ¡Ayunen los santos que no tienen tripa! Cuchara y cháchara.

En "Las terrazas" no sólo se alimenta el cuerpo, también reconforta el espíritu, que no es mala oferta en los tiempos que vivimos.

Nanural- mente

El Pino de la Cadena, 'tótem' del Guadarrama

Jonathan Gil Muñoz
Director de ElGuadarramamista.com

Ahí está, viendo pasar el tiempo. Desde hace aproximadamente 200 años, el Pino de la Cadena vigila el valle de Navalmedio, impasible ante los cambios de estación y los avatares mundanos de los seres humanos, que, de vez en cuando, se paran a sus pies para levantar la mirada y alcanzar su copa con la vista, a 25 metros de altura.

A este ejemplar de pino silvestre, catalogado como 'Árbol Singular' de la Comunidad de Madrid, le viene el nombre por la cadena que rodea su tronco. Es una bella historia que aunque no le otorga a este gigante arbóreo más porte, sí le da una pátina única. La cosa se remonta a 1924 cuando el director del periódico 'El Sol', Ricardo Urgoitiz, que a la sazón pasaba unos días de asueto en la Sierra de Guadarrama, le comunicaron la muerte de su padre cuando descansaba bajo la fronda de un majestuoso pino. Urgoitiz, quiso homenajear a su padre salvando a aquel árbol del hacha y colocarle una cadena alrededor de su tronco con la leyenda "A su querida memoria 1840-1924". Desde entonces unos eslabones rojos abrazan férreamente su base, peculiaridad que le ha dado el nombre por el que se le conoce a este árbol, el Pino de la Cadena.

A pesar de lo famoso que es este ejemplar de pino silvestre en la Sierra de Guadarrama, el que arriba firma, hasta hace pocas semanas no había tenido la ocasión de presentar sus respetos personalmente a este 'abuelo' del Guadarrama. Una vez conocida su mítica historia que entronca, nunca mejor dicho, con los orígenes del guadarramismo, llegarse hasta donde se asienta el Pino de la Cadena y sentarse con la espalda pegada a él, es una experiencia única. Así, observar este monumento vegetal es un auténtico privilegio; es un milagro que haya llegado de una pieza hasta el siglo XXI. Cuando ponemos una mano sobre su gris 'piel' parece sentirse la vida que nos rodea, todo el bosque de Navalmedio, como algo indivisible.

Qué lejos quedan esas percepciones íntimas respecto a lo que nos rodea en nuestro día a día; todo mucho más artificial. Mientras tanto, el Pino de la Cadena sigue ahí, como un 'tótem' ancestral que nos permite 'recordar' nuestro olvidado nexo con la Naturaleza.

